EL ABASTECIMIENTO DE NIEVE EN LA ÉPOCA MODERNA. LOS POZOS DE NIEVE DE SIERRA DE GÁDOR (ALMERÍA).

1. INTRODUCCIÓN.

La lucha por el agua en medios áridos y desérticos puede conceptuarse como una lucha por un aprovechamiento hasta el límite, por mantener la subsistencia, por la vida en fin. Procurarse el recurso agua, en permanente lid frente a una naturaleza que dificulta, y a veces niega, su propia existencia se torna en problema crucial para las poblaciones ubicadas en tales espacios. Tal aserto, fuera de toda dubitación, a menos que se observe la complejidad de las diversas tipologías de obtención almacenamiento y distribución del agua, adquiere perfecta vigencia para toda la zona comprendida por el sureste peninsular. Dentro del mismo, un clima de extrema dureza con escasez de precipitaciones y el predominio de una densa orografía, agudizan, al tiempo que singularizan, las características esenciales del solar almeriense.

En este contexto, en que aludir al agua es referirse a un bien exiguo y limitado, plantear la utilización humana del agua bajo su forma de nieve puede causar cuando menos una cierta estrañeza. La misma sensación que inicialmente debió producir la publicación de Horacio Capel, hace unos años, sobre los pozos de la nieve de Sierra de Espuña (Murcia), un medio climático muy similar al existente en la provincia de Almería[1]. En realidad, el uso públi-

(1) CAPEL SÁEZ, H.: "El comercio de la nieve y los pozos de Sierra Espuña (Murcia)". En Estudios Geográficos, XXIX, n. 110, págs. 123-174. Posteriormente el mismo autor volvería

co de la nieve con fines medicinales provenía desde la antigüedad clásica, tradición que se mantendría luego en la Edad Media[2]. Sin embargo será durante los siglos XVI-XVIII cuando su utilización alcance las cotas más elevadas de difusión entre la población. El momento de mayor auge lo adquiere durante el Renacimiento como aplicación terapéutica. Posteriormente durante el siglo XVIII, como mostraremos, su empleo se diversificará al pasar a formar parte de la dieta cotidiana durante los períodos estivales, al tiempo que sirvió para la refrigeración y conservación de los alimentos[3].

En Almería el consumo de nieve se popularizó también durante la época moderna. Tenemos constancia documental desde las primeras décadas del siglo XVII si bien es probable que durante el siglo XVI ya se consumiese[4]. En una ciudad con permanentes dificultades para abastecerse de agua, disponer de nieve debió representar la existencia de perfeccionadas técnicas de recogida, almacenamiento y transporte, capaces de vencer las resistencias de un medio poco propicio para la conservación del blanco elemento.

Es precisamente este supuesto el que enmarca el presente trabajo, con la pretensión de realizar, sin más, una primera aproximación histórica a las formas de aprovechamiento humano de la nieve en un medio árido. Y señalamos aproximación, porque el tema se plantea como un esbozo de un trabajo interdisciplinar por desarrollar en el futuro, en el que confluyan investigaciones arqueológicas, etnográficas e históricas que permitan acercarse a una forma cultural tradicional de la Almería preindustrial: el trabajo, comercio y usos de la nieve.

sobre el tema en "Una actividad desaparecida de las montañas mediterráneas: el comercio de la nieve". En Revista de Geografia, IV, n. 1, págs. 5-40.

(2) Sobre la utilización de la nieve en la antigüedad, véase la obra de GONZÁLEZ BLANCO, A. y otros: *Los pozos de nieve (neveras) de la Rioja*. Zaragoza, 1980. Aunque el título parece indicar un tratamiento específico de los pozos de nieve riojanos, trasciende este espacio para ocuparse de un estudio global sobre el uso de la nieve hasta el siglo XIX.

(3) Acerca del consumo de la nieve como elemento terapéutico durante el Renacimiento, y como prueba de su difusión popular, disponemos de numerosas publicaciones de la época, entre las que merecen destacarse MICON, F.: *Alivio de sedientos, en el cual se trata la necesidad que tenemos de beber frío y refrescado con nieve, y las condiciones que para esto son menester, y cuales cuerpos lo pueden libremente soportar*. Barcelona, 1576; FRANCO, F.: *Tratado de la nieve y del uso de ella*. Sevilla, 1569; MONARDES, N.: *Libro que trata de la nieve y de sus propiedades, y del modo que se ha de tener en bever enfriado con ella: y de los otros modos que ay de enfriar*. Sevilla, 1574. (Cfr. en GONZÁLEZ BLANCO, A.: *Ob. cit.*, págs. 38-41).

(4) La primera referencia documental data del 8 de Mayo de 1621, año en que ante el incumplimiento del abastecedor de la nieve, Miguel de Morales, la ciudad se vió en la necesidad de buscar otra persona para el suministro ya que de lo contrario "podrían suceder algunas enfermedades si no la gastasen en este verano venidero aviéndola gastado en algunos de los pasados...". ARCHIVO MUNICIPAL DE ALMERÍA (en adelante A.M.A.), Legajo, 65, p. 16.

2. LOS POZOS DE NIEVE DE SIERRA DE GÁDOR. LOCALIZACIÓN.

La ciudad de Almería desde el siglo XVII poseía pozos de nieve para su abastecimiento en Sierra de Gádor, en el paraje o "sitio" conocido como "El Calabrial"[5].

Las primeras referencias a esta localización datan del año 1672, aunque debió ser por su privilegiada situación geográfica para acoger precipitaciones nivales el núcleo tradicional de conservación de la nieve en pozos y ventisqueros[6].

La denominada "Casa de la Nieve", lugar destinado a vivienda de los trabajadores ocupados en las tareas de recogida, acopio y encierro de la nieve, constituye uno de los restos mejores conservados de la práctica tradicional de esta actividad en Sierra de Gádor. Se localiza a una altitud de 1.680 metros en la confluencia de los términos municipales de Félix, Canjáyar y Dalias[7].

En la actualidad conserva una forma externa de edificio rectangular con contrafuertes en los lados, en tanto que interiormente presenta una disposición abovedada con dos recintos separados por un muro central que divide la nave. En dicho muro se encuentra una puerta que comunica ambos recintos. En su lado oeste se sitúan dos espacios empleados como chimeneas.

El edificio desempeñaría las funciones referidas desde los comienzos del comercio de la nieve entre los siglos XVI y XVII. Sin embargo su estado actual se encuentra perfectamente documentado en un expediente fechado en 1793 y 1794 relativo a su reedificación[8].

(5) En la actualidad El Calabrial ocupa un espacio cuyo centro se sitúa en una cortijada perteneciente al término de Felix, tradicionalmente destinada a uso ganadero, y que juntamente con "La Chanata" constituyeron las dos dehesas más importantes de la zona oriental de Sierra de Gádor. Sin embargo, a juzgar por la localización de la "Casa de la Nieve", ubicada en El Calabrial en numerosos documentos relativos al acopio de nieve, podemos pensar que la extensión ocupada por tal paraje durante los siglos XVII y XVIII debió ser mucho mayor que la reseñada en la actualidad por los mapas topográficos. (Véase al respecto los mapas de la zona a escala 1:25.000 publicados por el Instituto Geográfico Nacional).

(6) La carencia de datos anteriores a 1672 se debe a la falta de Libros de Actas Capitulares (en adelante L.A.C.) en el Archivo Municipal de Almería. No se conserva ningún ejemplar del siglo XVI, en tanto que del siglo XVII sólo se hallan unos pocos libros correspondientes a la segunda mitad del siglo. En los L.A.C. se reflejaban las condiciones de los contratos de arrendamiento para el abasto de la nieve, a la vez que, cuando ésta escaseaba se reseñaban las medidas a tomar por el Cabildo para el suministro público de un bien que, paulatinamente, se fué erigiendo en producto de primera necesidad para los habitantes de la ciudad.

(7) Aunque la "Casa de la nieve" se destinó a albergar los trabajadores, temporalmente debió utilizarse para almacenar nieve.

(8) A.M.A. Expediente formado en virtud del Supremo Consejo de Castilla para la composición de la Casa y Pozos de la Nieve y sobre alzada de su precio en la venta al por menor. Leg. 41, p. 11.

Cayetano de Acuña, encargado del abasto de la nieve, dirigió el 12 de Septiembre de 1793 un memorial al Cabildo de la ciudad en el cual solicitaba la reparación de la "Casa", aprobada ya con anterioridad por el Consejo de Castilla con cargo al caudal de los Propios por un importe de 1.533 reales a descontar de las deudas de 21.855 reales que la ciudad tenía por primeras contribuciones. La urgencia de la petición se debía a su estado inhabitable que le impedía encontrar trabajadores para el acopio de la nieve "por los muchos frios y contingencias de que se arruine...", amen de que los pozos contiguos a la Casa se hallaban igualmente arruinados[9]. La ejecución de la obra se dilató por el incremento de gasto que representaba la pretensión de la ciudad de "construir una especie de aljibe en lugar de casa, para que perpetuamente subsista sin el gravamen de los repetidos costos, que siempre ha ocasionado dicha casa, por hallarse entre montañas sin custodia y expuesta al robo de maderas que todos los años se experimenta..."[10]. Un año más tarde el mismo Acuña volvió a presentar otro memorial al Cabildo para que abordarse la pronta reedificación de la casa y pozos pues su estado ruinoso le había obligado a construir ventisqueros "con notable dispendio y excesivos costos". Nuevamente la necesidad se planteó durante el mes de Septiembre por tener que ejecutarse la obra antes de que cayesen las nieves en la sierra e imposibilitaran los trabajos.

La resolución final se dio en abril de 1795 al acceder el Consejo de Castilla a la petición de la ciudad de Almería y ordenar la "construcción de la Casa Pozo de la Nieve executándose de rosca y ladrillo, para su perpetuidad y firmeza" sin que los costes excediesen de 8.240 reales de vellón[11]. Concluía así un largo proceso de continuas obras que se había sucedido de forma casi anual. A modo de ejemplo la misma Casa, ventisquero y pozo de nieve ya habían sido reparados con anterioridad, en 1762 tras autorización del Consejo de Castilla, con un coste de 2.125 reales de vellón que fueron pagados con cargo al sobrante de Propios y Arbitrios.

A la luz de la documentación estudiada correspondiente a los siglos XVII, XVIII y XIX, los pozos donde se guardaba la nieve para el abastecimiento de la ciudad de Almería estarían contiguos a la Casa de la Nieve. En la actualidad, en las proximidades de la casa tan sólo hemos constatado la existencia de un ventisquero situado en un umbría a una altitud aproximada de 1.770 metros[12]. Construido a base de piedra seca posee una forma semicir-

(9) A.M.A., Leg. 41, p. 11.
(10) Ibidem.
(11) A.M.A., L.A.C de 1795, 21 de Abril.
(12) Probablemente un trabajo de campo sistemático aporte algunos hallazgos similares más. En

cular que aprovecha la pendiente para permitir una mejor acumulación de la nieve y favorecer la escorrentía del agua de deshielo. Muy cerca de este ventisquero, en dirección a las minas de San Diego, el Mapa Topográfico Nacional correspondiente a Felix (1:25.000) sitúa un "pozo de la nieve" del cual no quedan restos visibles[13].

En esta localización se encontrarían los pozos de la nieve pertenecientes a bienes de los Propios de Almería. Sin embargo repartidos por la Sierra de Gádor se distribuyeron otros pozos de nieve.

Siendo el principal núcleo de consumo de nieve la ciudad de Almería, en los momentos en que las dificultades climatológicas se acentuaban los abastecedores de nieve recurrían a buscar la nieve en puntos más distantes de la ciudad, generalmente situados en alturas superiores a las que estaban sus pozos o en las vertientes orientadas al norte de la misma Sierra de Gádor.

El punto más cercano a la Casa de la Nieve —distante una legua—, a donde se acudía en épocas de escasez se localiza en el paraje de "Los Pelados", con unas altitudes próximas a los 2.000 metros, dentro de la jurisdicción de Dalias. Sobre este lugar toda la documentación estudiada se refiere a la existencia de uno o dos ventisqueros, siendo menos usual el empleo del término "pozo". (Ver fig. 2).

Incluso, cuando las necesidades eran más acuciantes la nieve se llegó a recoger en altitudes entre 2.100 y 2.200 metros para almacenarla posteriormente en los ventisqueros de Los Pelados.

Igualmente en el término de Padules hemos podido comprobar la existencia de otro pozo de nieve. En 1790 los abastecedores de la nieve solicitaron al Cabildo el incremento del precio fijado en el contrato pues los costes de obtención se habían elevado al no haber caído nieve en las inmediaciones de los pozos de la ciudad, por lo que "han tenido que ocurrir para hacer el presente acopio de nieve en jurisdicción de Padules..."[14].

Por último cabe citar la presencia de otro pozo de nieve en el actual tér-

cualquier caso, puede decirse que en Sierra de Gádor no han pervivido las construcciones de pozos de nieve con cúpula característicos de Sierra Espuña. Y aún más, dicho sistema constructivo no se ha podido constatar documentalmente para el caso almeriense.

(13) Sobre el terreno no hemos podido observar su existencia. La intensa actividad minera de Sierra de Gádor durante el siglo XIX dificulta sobremanera el reconocimiento de un espacio profundamente modificado en el que se han sucedido numerosas construcciones de pozos para obtención de plomo. Con posterioridad, ya en estos últimos años, las repoblaciones forestales suponen una dificultad añadida al problema, no sólo por las plantaciones sino por la construcción de diversos caminos forestales.

(14) A.M.A., L.A.C., 1790, 16 de Marzo. El lugar de Padules a que se refiere el documento podría coincidir con el del paraje conocido como "Barjalí", situado en la convergencia de límites entre Dalias y el mismo Padules, con altitudes superiores a los 1700 metros.

mino municipal de Fondón ubicado por encima de los 2.000 metros, en un lugar que ha conservado hasta en los mapas más recientes el topónimo de la actividad que allí se desarrollaba: "Loma del Pozo de la Nieve"[15].

El camino en busca de nieve durante los inviernos más desfavorables solía conducir finalmente, y ya fuera de Sierra de Gádor, al Corral del Veleta en plena Sierra Nevada.

Un itinerario completo, que debió ser habitual en las labores de búsqueda de nieve para el abastecimiento de la ciudad de Almería al faltar en los pozos del Calabrial, lo hallamos en 1775 con motivo de desabasto producido durante los primeros días del mes de septiembre de 1775. La situación tuvo lugar tras varios años de escasez del lluvias y nieves que habían obligado incluso al abastecedor de la nieve a "construir nuevos pozos en el interior de la sierra a mayor distancia de la ciudad. Ante la carencia de nieve en un verano de elevadas temperaturas, el Cabildo comisionó a Juan de Puerta para que la trajese de los lugares que pudiere. A su regreso informó: "que en cumplimiento de la dilxencia que se le mandó practicar por su merced havia pasado al sitio del Calabrial término de esta ciudad y en donde están los Pozos de la Nieve propios de esta M.N. y L.C. en donde no se encuentra nieve alguna, que desde este sitio pasó al de Barjalí término de Dalias jurisdicción de Granada desde donde se ha estado conduciendo este verano la nieve para el abasto de esta referida ciudad, ocho leguas distante de la antecedente y tampoco se encuentra alguna; que siguió al Pozo nombrado del Presidio en jurisdicción de las Alpujarras en donde quedava una porción mui corta que se traxeron para esta ciudad, y desde este sitio pasó a el de Sierra Nevada y corral nombrado de Veleta en donde hay dos vetas de nieve mui pequeñas o manchas que llaman donde se probee la ciudad de Granada sin permitir se extraiga de dicho sitio para otra parte, según se le ha informado al que comparece por dos personas que encontró en referido sitio y le expresaron estar en él a efecto de guardas de la nieve para que no la extraxesen..."[16].

En síntesis, un ejemplo manifiesto de la búsqueda ansiosa de un preciado bien que se había transformado en elemento imprescindible para la subsistencia de los habitantes de la ciudad de Almería, en especial en años de dureza climática, cuando "lo calamitoso de la estación" provocaba una "general decadencia a razón de lo excesivo de los calores y de la costumbre de las naturalezas havituadas a tal auxilio en este tiempo..."[17].

(15) Durante los siglos XVII y XVIII el pozo perteneció a la jurisdicción del Presidio (actual Fuente Victoria, y antigua Codbaa en época morisca) pasando luego este término a anejarse al de Fondón.
(16) A.M.A., Leg. 1.159, p. 16.
(17) Ibidem.

Un camino pues hacia el interior de Sierra de Gádor cuyos principales núcleos de ubicación de pozos serían los parajes de "El Calabrial", "Barjalí" y "Loma del Pozo de la Nieve" (Presidio). Junto a ellos debieron existir otros puntos de conservación de nieve de menor importancia próximos a los núcleos rurales con destino al consumo local.

3. TIPOLOGÍA DE POZOS DE NIEVE.

En cuanto a la tipología constructiva ya se han apuntado algunas cuestiones. Sin embargo cabe plantearse la siguiente interrogante: ¿pozos o ventisqueros?

El modelo constructivo empleado en Sierra Espuña no lo hemos hallado en Sierra de Gádor ni documentalmente ni, por ahora, en los trabajos de campo superficiales realizados, lo cual no es óbice para que en los trabajos interdisciplinares aludidos más arriba puedan encontrarse algunas similitudes.

En la sierra almeriense parece a primera vista alternar el sistema constructivo de "ventisqueros" con el de "pozos", con un cierto predominio de aquellos. Incluso los textos alusivos a esta cuestión llegan por momentos a emplear los dos conceptos, pozo y ventisquero, para definir un mismo elemento constructivo. Y es más, la citada Casa de la Nieve se utiliza durante el siglo XVII como espacio de conservación de la nive en lugar de abrigo de los trabajadores que intervienen en su "recolección". En 1675, y como consecuencia del incremento de la demanda de nieve en la ciudad, el Cabildo acordó "...hacer prevención de nieve para este año para si nieva en la Sierra de Gádor donde está la casa de la nieve questa ciudad tiene, para que se ensierre y se haga un ventisquero por no aber bastante con la que se ensierra en la dicha cassa..."[18].

Pozos y ventisqueros, aquellos permanentes, estos ocasionales en función del incremento del consumo, se diferencian ya con claridad en el siglo XVIII. Así, en abril de 1781, a propósito del abasto necesario para ese año, Luis Sánchez, el "obligado" de la nieve, solicitaba el aumento del precio de venta "a causa de la ninguna nieve que ha caido en los pozos de la ciudad en este invierno, ha tenido el mayor gasto de recogerla en ventisqueros tres quartos de legua más arriba de los pozos haviendo sido preciso recoger mucha más porción por el menor abrigo que tiene..."[19].

(18) A.M.A., L.A.C, 1675, 21 de enero.
(19) A.M.A., Leg. 1.165, p. 4.

A comienzos del siglo XIX, en 1804, a consecuencia del terremoto de ese año se plantea un largo pleito entre la ciudad y el abastecedor de nieve, que continuaba siendo el referido Luis Sánchez. Este achacaba a la intensidad del terremoto el haber agrietado los "ventisqueros", los cuales, al ser inspeccionados por los comisionados del Cabildo de Almería, comprobaron su perfecto estado encontrando la causa del desabasto en la venta fraudulenta realizada a Dalias por parte del citado "obligado" de la nieve. En el largo pleito que se sigue, el alcalde de Enix comisionado por la ciudad de Almería para inspeccionar los lugares donde se guardaba la nieve se refiere en su informe fechado en 21 de Febrero de 1804 a "pozos o bentiscos"[20].

Carecemos de referencias exactas sobre la tipología constructiva del pozo principal que debió existir adyacente a la Casa de la Nieve. En cualquier caso, en toda Sierra de Gádor no debieron existir más de tres construcciones del tipo "pozo" predominando la construcción de ventisqueros.

Por informaciones orales recogidas entre algunos vecinos de Felix -lugar del que acudían los trabajadores a las labores de la nieveel sistema constructivo que pervivió hasta los primeros años del presente siglo fue el de la formación de ventisqueros así como "zanjas" excavadas en el terreno cuyas paredes se protegían con "laston" a fin de evitar el contacto de la nieve con la tierra[21]. Una vez introducida la nieve, las "zanjas" y ventisqueros se recubrían de nuevo con lastón y tierra quedando conservada hasta los meses de verano en que se extraía para el consumo de los núcleos de población próximos.

4. EL TRABAJO DE LA NIEVE.

La extrema dureza climática, las condiciones de vida, las particularidades del trabajo mismo, y las dificultades del transporte, singularizan las labores relacionadas con la nieve en Sierra de Gádor. Los problemas que plantea el trabajo de la nieve, agudizados en los años secos, llegan incluso a incidir algunos años en el abastecimiento a la ciudad de Almería.

Las tareas de la nieve en la sierra no debieron distar mucho de las descri-

(20) A.M.A., Leg. 804, p. 14.

(21) Los "lastonares", formaciones pertenecientes a la familia de las gramíneas, tienen unas características similares a la que conocemos como paja. Según SAGREDO, R.: *Flora de Almería*. Almería 1987 y MOTA POVEDA, J.F.; VALLE TENEDERO, F.: *Estudio botánicoecológico de las cuencas altas de los ríos Bayárcal, Paterna y Andarax (Sierra Nevada almeriense).* Almería 1987, los lastonares suelen ocupar suelos secos y pedregosos de las montañas con matices según las distintas especies.

tas por Horacio Capel para la zona de Espuña. Durante el invierno las tres faenas básicas a realizar eran la "recolección", "acopio" y "encierro" de la nieve.

La duración de las dos primeras fases dependía del estado climatológico de cada año. Si las nevadas habían sido escasas las labores se prolongaban no sólo en duración temporal sino que exigía desplazamientos hasta lugares más alejados de los pozos de la nieve adyacentes a la "Casa". La recolección de la nieve se convertía así en un duro caminar, en el que además de recogerla era preciso hacer acopio construyendo ventisqueros provisionales desde donde se trasladaría más tarde a los pozos.

En tales circunstancias los arrendadores se veían obligados a solicitar incrementos del precio de venta estipulado en el contrato. Precisamente a través de estas solicitudes conocemos con minuciosidad el trabajo en la nieve. En 1781, ante la demanda de subida del precio por la escasa nieve caída en la zona inmediata a los pozos, un jornalero de Enix testificaba en favor del abastecedor señalando que se había hecho necesario subir hasta el paraje de los Pelados —a mayor altitud que los pozos— en donde "estuvieron trabajando en hazer zercos de hatochadas de mucha altura, y fortificación para sostener la nieve, y después en acopiar ésta, en doble porción de la que hubiera sido necesaria en el abrigo de los Pozos. Que por la inclemencia del tiempo, y continuos aires se dehase en tales términos que sale de allí un arrollo de agua por lo que a sido preziso volver otras dos vezes a reponer lo que se habia desecho, y recomponer los dichos zercos, para más bien sujetarla..."[22].

Una vez acopiada la nieve se procedía a encerrarla en los pozos siendo la labor principal la de "apisonado" con el fin de que permaneciera bien compactada. Por último, la nieve quedaría recubierta con lastón para permitir una conservación más duradera.

Igualmente, el número de trabajadores empleados en la nieve y la duración de labores citadas, oscilaría en función de la nieve caída y de la misma innivación. Durante 1781, año en que las nevadas fueron escasas participaron en la recogida y encierro de la nieve entre 40 y 70 jornaleros durante quince días. Los trabajadores eran en su mayoría labradores de Felix y Enix que ocasionalmente se dedicaban a estas tareas. Una vez encerrada la nieve tan sólo permanecía en los pozos un guarda que servía luego de ayuda para cargar la nieve en los animales utilizados para el transporte.

Con la llegada del verano volvía la actividad a los pozos y Casa de la nieve. Se extraía la nieve y fuertemente compactada y recubierta de paja se in-

(22) A.M.A., Leg. 1.165, p. 4.

troduciría en serones de esparto a lomos de caballerías[23]. A partir de aquí tenía lugar la fase más complicada en el abastecimiento de nieve: el transporte. Y ello no sólo por la enorme distancia existente entre los pozos y la ciudad sino sobre todo a causa del pésimo estado de los caminos, que además, transcurrían por completo entre abruptos terrenos montañosos[24].

La distancia incide en unas elevadas pérdidas de nieve en las cargas transportadas que se agravan cuando los caminos quedan intransitables, por lo general a causa de las lluvias. En 1715 el "obligado" en el abasto a la ciudad solicitaba la reparación del camino utilizado para el transporte de la nieve "que es el principal así para ello como para la comunicación de los lugares de esta jurisdicción, pues aora se balen de una vereda muy aspera y peligrosa..."[25]. En 1775, Miguel de Cambionero comisionado por el municipio para el reconocimiento de los caminos informaba el día 1 de junio al Cabildo que "el camino que viene a esta ciudad de los lugares de Felix, Enix, Vicar, Roquetas, y Marchales y Pozos de la nieve, todo en término de esta Jurisdicción, y lo encuentra intransitable, no solo para toda especie de caballerías, si también para las gentes, sin que aia otro algún camino, trocha o vereda cómoda, por donde se pueda caminar, y esto a causa de la tempestuosa lluvia que se ha experimentado"[26].

Lejanía y estado de las comunicaciones, se reflejaron sin duda en el precio de venta de la nieve en la ciudad. Precio, que se incrementaba cuando la distancia para recolectar la nieve era mayor o cuando se empleaba más tiempo en el transporte.

5. ABASTECIMIENTO Y USOS DE LA NIEVE.

El consumo de nieve, aún siendo importante en el siglo XVII, alcanzó su época de mayor popularidad en el siglo XVIII. Prueba evidente de ello son las dificultades para encontrar personas que se hiciesen cargo del abasto en el siglo XVII mientras que en la segunda mitad del siglo XVIII llegan a producirse pujas a la baja en las subastas para el suministro.

A través de los contratos de arrendamiento para el abasto de nieve a la

(23) Sobre esta fase carecemos de documentación alguna. Los datos aportados son los recogidos a través de informaciones orales.

(24) En razón a estos problemas, elevada distancia y mal estado de los caminos, cabe plantearse hasta qué punto sería complejo el grado de perfeccionamiento en las técnicas de conservación y transporte de la nieve.

(25) A.M.A., L A.C., 1715, 29 de Abril.

(26) A.M.A., L.A.C., 1775, 1 de junio.

ciudad de Almería podemos atisbar los mecanismos utilizados para el abastecimiento.

Las condiciones de los contratos, cuya duración variaba entre uno y cuatro años, incluían cláusulas que van desde el precio de venta —sobre el que se establecía la subasta— hasta los lugares donde se recogería la nieve. El contrato habitual que se estableció durante los siglos XVII, XVIII y XIX responde casi por completo al modelo del año 1782 que relacionamos.

En primer lugar se fijaba el precio de venta de la nieve siendo siempre menor para los "señores capitulares" que para el "común de la población". En 1782 se contrató con el abastecedor la libra de dieciseis onzas a un precio de 8 y 4 maravedís respectivamente. Eran los privilegios que la pequeña oligarquía local disfrutaba por ostentar los cargos públicos. A continuación el contrato incluía el compromiso de la ciudad a facilitar casa en alquiler para la venta, suministrar bagajes para el transporte en caso necesario, las fechas de comienzo y finalización del abasto, los lugares más distantes en donde se recolectaría la nieve, la exclusividad en la venta, los tipos y precios de helados que se elaborarían y las condiciones en caso de falta de nieve por malos tiempos.

El abasto de nieve a la ciudad se realizaba durante los meses más calurosos que, por lo general, iban desde primero de mayo hasta inclusive el mes de octubre, aunque como siempre, dependía de la climatología de cada año. En total, en años con inviernos favorables, la ciudad disfrutaba del consumo de nieve durante seis meses.

Conocemos datos del abastecimiento a la ciudad en unos momentos difíciles en los que había faltado el abasto diario por no haber nieve ni en los pozos de la ciudad ni en los lugares próximos a los que se acudía tradicionalmente cuando allí escaseaba (Barjalí y Presidio). En la segunda quincena del mes de septiembre de 1775 entraron en la ciudad de Almería un total 205 arrobas (unos 2.357 kgs.) distribuidos en 35 cargas[27]. Ello supone una elevada cantidad de consumo, no ya por la escasez del momento sino en razón el número de población existente en comparación con el número de habitantes y cargas estudiados por Capel para Murcia en el mismo siglo.

De la importancia del consumo de nieve dan muestra las medidas que se tomaron durante el siglo XVIII para que la población no careciese de abasto.

(27) La carga era lo que podía transportar cada animal. Por término medio una bestia llegaba a la ciudad con entre 4, 5 y 7 arrobas, oscilación que dependía de las pérdidas sufridas en el camino. Los cálculos que H. CAPEL (1968) hace para Murcia son de unas pérdidas en el transporte del 50%. En Almería las pérdidas debieron ser más elevadas no ya por la distancia, sino, como se apuntó más arriba, por las dificultades de los caminos. De tal modo que la nieve cargada en los pozos fluctuaría entre las 12 y 16 arrobas por animal.

En primer lugar se buscaba un lugar de mayor distancia y altitud. Sierra Nevada, en las vertientes próximas a Ugíjar por un lado, y La Calahorra por otro, era el lugar inmediato de búsqueda. En segundo término, se prohibía la venta de nieve en la feria comercial más importante de la zona que cada verano tenía lugar en Huécija[28]. Con ello se pretendía emplear la escasa nieve disponible en la curación de enfermedades y restringir su uso como bebida refrescante.

Sin embargo, mayor elocuencia aún sobre la importancia de la nieve, la aporta el conocimiento de que la nieve se embarcaba desde Almería con destino a las posesiones del norte de África, y en concreto a Orán[29].

En sesión del Ayuntamiento de la ciudad celebrada el día 10 de Noviembre de 1770, se vió un memorial dé^Ignacio Alex en el que solicitaba hacerse cargo del abasto desde el 3 de mayo de 1771 hasta el día 4 de octubre "con la condición de poder usar de ella para Orán y otras partes, y que si faltase para el abasto desta ciudad la traerá y venderá en ella de la Sierra Nevada al costo y costa, pagando a los Propios quatrocientos quarenta reales"[30]. La petición de abastecer de nieve a Orán fue denegada el día 24 del mismo mes.

A pesar de ello se exportaría nieve a Orán anos más tarde. En un libro de salida de géneros correspondiente al año 1778 figura el siguiente asiento el día 23 de Mayo: "Sacó el patrón Antonio Marín para cargar por Roquetas, en su jabeque Nuestra Señora del Carmen, doce mil arrobas de nieve, que remite Don Miguel Torotosa a Orán, de quenta de S.M. para su abasto, con libertad de derechos y con obligación de tornaguía"[31]. Aunque no se pueda determinar la procedencia de la nieve, el ejemplo es buena muestra de la enorme importancia de su consumo durante el siglo XVIII.

El hecho es que la nieve se convirtió en un elemento de primera necesidad, más perentorio en aquellas poblaciones meridionales donde los rigores de los calores ocasionaban un sustancial incremento de la demanda. De ahí se derivaría su empleo para refrescar bebidas y fabricar helados[32]. Pero si a las

(28) La nieve se incluía en el "ramo del viento" de las rentas provinciales cobradas en la feria de Huécija que se celebraba los últimos días de agosto y primeros de septiembre. Sobre esta feria pueden verse los libros de cuentas que se conservan en el Archivo Histórico de Almería.

(29) Ese dato ilustra no solo sobre la importancia del consumo durante el siglo XVIII sino que, de nuevo, nos hace reflexionar sobre el alto grado de perfeccionamiento en las técnicas de almacenamiento y transporte de la nieve.

(30) A.M.A., L.A.C., 1770, 10 de noviembre.

(31) ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE ALMERÍA. Libro de asiento de los géneros, y frutos, que salen de esta ciudad por mar y tierra correspondiente al año 1778. H.2.

(32) A juicio de SANTAMARÍA ARNAIZ, M.: la nieve se convirtió durante el siglo XVII en auténtico "vicio en materia alimentaria" hasta el punto de que a veces se loaban las excelencias de las regiones en función de la abundancia de este bien. En La vida cotidiana en la España de Velázquez. (Dir. José Navarro Alcalá-Zamora), Madrid, 1989, págs. 330-332.

altas temperaturas se sumaban epidemias de fiebres (en este caso "calores humanos") la aplicación terapéutica de la nieve pasaba a ocupar un primer plano.

Estas circunstancias se produjeron durante el mes de septiembre de 1775, cuando encontrándose la ciudad desabastecida de nieve el cabildo acordó iniciar su búsqueda urgente. Los motivos adquieren un tono casi patético. Enterada la ciudad de la falta de abasto y "teniendo a la vista lo calamitoso de la estación por efecto de la qual se experimentan calenturas ardientes que ha hecho ver la experiencia ceden a veneficio de la nieve, con cuio conocimiento es universal el clamor por ella, sin excepción de personas, porque todas interesan en el vien de la salud, que según dictamen de los médicos manifestado al Sr. Alcalde Mayor y a la ciudad experimentarían presisa general decadencia, a razón de lo exsesivo de los calores y de la costumbre de las naturalezas havituadas a tal auxilio en este tiempo..."[33]. Estos serían los mismos motivos que se expusieron al Consejo de Castilla para solicitarle la necesidad de reparación de los pozos y casa de la nieve en 1794.

Amén de estas críticas circunstancias, la dualidad en el empleo de la nieve en la ciudad de Almería, proviene de la aplicación médica, pero sobre todo de la ayuda que proporciona para superar la dureza climática de los meses del estío.

Así cuando en febrero de 1780 el cabildo no encontró quien se encargase del abasto de nieve, tuvo que recurrir a nombrar como abastecedor a un diputado del común "para que no faltase respecto de lo necesario que es a la subsistencia de la salud pública, ya por estar acostumbrado este común a disfrutarlo, como por ser el temperamento de este País sumamente cálido"[34].

Por ello, la nieve, al convertirse en un bien casi imprescindible en la vida diaria de los moradores de la ciudad de Almería, pasa a situarse al mismo plano que el recurso "agua" cuándo los momentos son difíciles y la escasez aprieta. El único matiz diferenciador procede de que la disputa por el agua tiene lugar entre los propios vecinos de los campos adyacentes a la ciudad, en tanto que la lucha por proveerse de nieve, como es obvio, se produce frente a poblaciones más alejadas de la jurisdicción de Almería. Tal fué el caso, ya citado, acaecido en agosto de 1804 —que daría lugar a un dilatado pleito entre la ciudad de Almería y Francisco Cazorla—, abastecedor de la nieve a Granada, cuando a causa de un fuerte terremoto la ciudad de Almería tuvo que recurrir a la población de Jérez —en el marquesado del Cenete— en busca de la nieve necesaria "tanto más urgente en las actuales circunstancias de temblo-

(33) A.M.A., Leg. 1.159, p. 16.
(34) A.M.A., L.A.C, 1780, 3 de febrero.

res de tierra y aflicciones, quanto se ha aumentado en exceso el calor y motivo preciso de proporcionar el socorro de la nieve para enfermos y sanos...". Los arrieros enviados desde Almería fueron apresados por los migueletes y a pesar de la intervención del Gobernador Político y Militar de la ciudad no se obtuvo nieve alguna[35].

Entrado el siglo XIX, y como consecuencia de la disminución de las epidemias de fiebres —sobre todo las de tercianas que habían incidido muy negativamente sobre la población almeriense—, la nieve pasa a utilizarse en una mayor proporción con destino al consumo de helados y bebidas refrescantes[36].

Con todo, el abastecimiento de nîeve siempre dependió de un frágil equilibrio. Aquel que imponía la situación climatológica de cada año[37]. Para el caso de Sierra de Gádor no disponemos de datos estadísticos representativos sobre precipitaciones, días de nieve e innivación. Sin embargo, comparando los escasos datos que aportan los documentos estudiados cabe conjeturar la existencia de un clima similar al actual con alternancia de períodos de sequía con años de fuertes lluvias de carácter torrencial. Tal vez, la única diferencia entre el clima de los siglos pasados y el actual, estribe en la influencia que debió tener sobre aquellos la presencia en sierra de Gádor de un denso bosque mediterráneo de encinas, hoy desaparecido tras el paso de la minería y del hombre.

En suma, la nieve, un elemento natural inusual en los medios áridos y secos, se había transformado con el devenir de los años, en recurso imprescindible para los almerienses. Desde "tiempo inmemorial" señala un documento de la época[38]. Falta ahora indagar sobre ese "tiempo", y aún más, una profunda investigación sobre la memoria histórica de la tradición oral de los pueblos enclavados en Sierra de Gádor.

Francisco Andújar Castillo

(35) A.M.A., Leg. 804, p. 14.

(36) Sobre esta cuestión tendría sumo interés para el conocimiento de la vida cotidiana el estudio de tradiciones gastronómicas desaparecidas de la vida de Almería tales como las "espumas de marrasquino", los sorbetes de "huevos moles" o los "líquidos de agua de cebada", así como la utilización de las llamadas "garrafas ambulantes" para el consumo de bebidas frías.

(37) Sobre la relación entre la climatología y comercio de nieve puede verse el estudio de GIL MESEGUER, E. GÓMEZ ESPIN, J.M.: "Los pozos de nieve en la Región de Murcia". En *Homenaje al Profesor Juan Torres Fontes*, I, 1987, págs. 633-645.

(38) Con esa misma expresión se define en un expediente de 1763. En A.M.A., leg. 1.195, p. 21.

RESUMEN

La popularización del consumo de nieve en la España del siglo XVI, condujo al desarrollo de una actividad humana, característica de las montañas, desaparecida hoy.

Almería se abasteció durante la época moderna desde pozos situados en Sierra de Gádor, pertenecientes a los bienes propios de la ciudad. En un medio tan árido como el sureste peninsular, disponer de nieve durante los meses estivales supuso el desarrollo de complejas técnicas de almacenamiento y transporte. Su comercio transcendió el ámbito local al difundirse su consumo en el siglo XVIII, momento en que llegó a ser exportada al norte de África.

El consumo de nieve se convirtió, en un elemento imprescindible para las poblaciones tanto por su uso terapéutico como, posteriormente, formando parte de la alimentación en los periodos más calurosos.

ABSTRACT

The popularization of the consumption of snow in 16 th century Spain, began the development of human activity, characteristic to the mountains, which has disappeared today.

During the modem period Almería supplied itself from wells located in the Sierra De Gádor which benefited the city. In an environment as arid as in the South-east eninsula, preparing the snow during the Summer months meant the development of complex techniques of storage and transport. The industry had a wide effect on the local area in diffusing the consumption of snow into the eighteeenth century, when it was to be exported to the nort of Africa. The consumption of snow was transformed into a vital element for the population as much for it’s therapeutic use as, subsequently, it formed part of the nutrition during warmer periods.